

terias se utilizan en la fábrica de galletas Olibet son de procedencia española. En ello se sigue una norma que podemos llamar de amor a lo español.

Cuando visitamos la hermosa fábrica y dijimos cuánta era nuestra admiración por el orden escrupuloso con que se llevan a cabo todos los trabajos, se nos dijo que

este orden era tan perfecto como podíamos suponer ante el hecho de que a todos cuantos quieren ver el establecimiento industrial se les permite la entrada libremente. Con que vean cómo y cuánto se trabaja allí basta para que cada uno de los visitantes sea un propagandista de la Casa Olibet.

Para terminar este modestísimo

trabajo reciban nuestra cordialísima felicitación cuantos intervienen en la obra que realiza una fábrica, que es, no solamente una gloria industrial para Rentería, sino para la nación.

Decirlo así es hacer justicia. Como el consumidor la hace al aceptar sus productos considerándolos insuperables.

LOS ALCALDES DE RENTERÍA

Del pasado, del presente y del porvenir

Sirva de prólogo

Tenemos el propósito de hacer, en pocos años, la historia de cuanto merece ser historiado en nuestra villa. Presentaremos a los hombres que rigen sus destinos administrativos, que son los fundamentales para la vida de un pueblo.

Hemos comenzado a recoger los datos que nos llevan a dar a conocer a los hombres venideros, quienes han sido los que les

antecedieron en el régimen municipal de Rentería, la obra que cada uno realizó, las dificultades con que cada uno y todos tropezaron.

Nadie mejor para darnos a conocer los hechos de un funcionario municipal, que a su probidad una competencia y un amor extremado a Rentería. Nos referimos a D. Valeriano.

Siquiera sea someramente, porque las condiciones de la Revista no lo permite de otro modo, haremos exposición de cómo fueron los alcaldes desde principio del siglo actual.

Conste, ante todo, nuestra gratitud hacia quien nos ha informado.

D. Jesús María Echeverría



También hay que señalar algo muy meritorio en lo hecho por el alcalde renteriano que ocupó la silla del primer magistrado popular desde 1902 a 1906, D. Jesús María Echeverría.

Lo principal de su mandato: fundar las Escuelas Viteri, organizar la Exposición e industrias locales con motivo de inaugurar dichas Escuelas.

Aquellos nobles empeños tuvieron realización admirable. Demostraron que en Rentería tienen posibilidades y aún seguridades de triunfo todas las iniciativas dignas de ser atendidas positivamente.

En aquellos años se terminaron las obras para la conducción de las aguas, efectuándose el acto inaugural brillantemente.

También entonces quedó construido el lavadero de la calle de Santa Clara.

En los años en que desempeñó el difícil cargo el Sr. Echeverría quedó proyectada la construcción de la escuela rural de Tolare-Berri.

D. Cosme Echeverría



Fué D. Cosme Echeverría uno de los alcaldes que más fecunda labor desarrollaron.

Para señalarla preferimos hablar con él, que en su sinceridad y modestia había de decirnos cuánto fué su interés por Rentería, pero lealmente, serenamente, restando méritos a su personalidad y a su obra positiva.

El Sr. Echeverría trabajó con todo empeño, para que su paso por la Alcaldía renteriana dejase señales evidentes de amor a la villa.

He aquí sus palabras, aproximadamente:

« Celebró sesión el Ayuntamiento el día 7 de julio de 1914, para designar alcalde. Obtuvimos igual número de votos el señor Andueza y yo. Por sorteo quedé designado para el honorosísimo puesto.

Mi actuación como alcalde no tiene nada de particular, porque la dediqué a velar por los intereses del pueblo que me fueron confiados.

Mi llegada al Ayuntamiento coincidió con la sangrienta guerra europea, con motivo de la cual imperó en esta villa una horrorosa crisis. Las fábricas despachaban gente por falta de trabajo; así que las familias, visto lo precario de su situación, acudían a mí pidiendo trabajo o pan. Como pude los fui colocando: a unos en trabajos del municipio y a otros en obras particulares mías. De esa manera se consiguió solucionar el pavoroso conflicto por el momento y como en vez de amenguar se presentaba éste con caracteres alarmantes, acudí al gobernador, a quien, en extensa conferencia pinté la situación con negros colores. El gobernador me dijo que continuara como hasta entonces, pues el Estado tomaría cartas en el asunto y procuraría trabajo para los obreros.

No me satisfizo esa contestación y una mañana cuando pensaba cómo solucionar tan arduo problema, se me ocurrió que era el momento de hacer una buena obra para tanta familia desocupada, con la construcción y reforma de la carretera general.

El asunto urgía, dí cuenta al secretario de mi proyecto y encontrándolo él excelente, aquella misma noche reuní a los concejales en sesión extraordinaria y al conocer mi proyecto lo aceptaron sin vacilación.

Una vez todos de conformidad, indiqué al secretario la conveniencia de poner ma-

nos a la obra. Anduvimos de la Diputación al Gobierno civil, buscando influencias. A todos cuantos expusimos la idea les pareció bien. Fuimos secundados eficazmente por los diputados Sres. Balmaseda y Lafite, a quienes deben los renterianos imperecedera gratitud.

Se reunió de nuevo el Concejo, le dimos cuenta de nuestros pasos y de la ayuda pecuniaria que tanto la Diputación como la Compañía del tranvía nos ofrecían y en su vista se acordó comenzar las obras.

A punto de terminarlas, quise que, puesto que la nueva Avenida llevaba el nombre de Alfonso XIII, el monarca con su augusta madre la inaugurarán. Y en este sentido pregunté al ingeniero Sr. Pagola si para el 21 de julio se podían contar por concluidas las citadas obras. La respuesta fué afirmativa, me trasladé a Madrid, donde mediante influencias conseguí que D.^a Maria Cristina me concediera audiencia, siendo recibido con su amabilidad característica. La expliqué mi deseo, que era el de que los reyes vinieran a la citada inauguración, pues se había elegido para ello el día del cumpleaños de la augusta señora, fecha en la que probablemente se hallarían veraneando en San Sebastián; la reina prometió asistir, máxime siendo yo el que la invitaba, pues se hallaba muy agradecida por el cortés ofrecimiento de jugar gratis varios partidos de pelota, a indicación de S. M., cuando era presidenta de la Sociedad de Hijas de las Cigarreras, por cuyo hecho me fué concedida una corona de plata.

Llegaron los egregios huéspedes, a los que saludé en nombre del pueblo, entregándoles dos ramos de flores naturales. Descubiertos que fueron los dos escudos, fueron invitados a un modesto lunch; nos dirigimos a la Casa Consistorial, siendo precedida la comitiva por el presidente de la Diputación y por mí. »

Nada quiso decir el Sr. Echeverría de aquel acontecimiento, pero sabemos que los monarcas le honraron como merece el buen alcalde, amante de su pueblo y hombre que no ha sabido negarse nunca a cualquiera de los requerimientos que en nombre de la generosidad se le hayan hecho.

Reelegido, durante tres años ocupó dignísimamente la alcaldía de la industriosa villa.

D. Ramón Illarramendi



Fuó elegido alcalde por 12 votos, de los 13 que tiene la Corporación municipal. Creemos que es bastante para conocer cuál era su prestigio. El voto que faltó para la unanimidad absoluta era el suyo, pues el Sr. Illarramendi votó a otro concejal.

Sn gestión como alcalde comenzó tan activa como brillante, mas no pudo continuar desarrollándola con su peculiar energía porque una dolencia le hizo permanecer alejado durante cuatro meses de los quehaceres municipales.

Poco después se plantearon dos grandes huelgas de metalúrgicos, que afectaron a los admirables, imponderables talleres de D. Ramón. Varios meses de lucha social le impidieron proseguir la obra comenzada.

Cuando era concejal el Sr. Illarramendi inició llevar alumbrado público a las casas

particulares. Ya en la alcaldía logró establecerlo.

También durante la época en que desempeñó la concejalía realizó una obra que es de gran satisfacción para la villa: creó la Banda municipal, haciéndolo de tal modo, con ayudas materiales y con tanto impulso moral, que nuestra buenísima masa musical fué a un concurso en Pamplona el año 1918, y logró el triunfo del primer premio.

Sin embargo de que todo esto era bueno útil y digno de recuerdo, por lo que eleva la cultura de un pueblo, vamos a señalar lo realmente extraordinario del gran don Ramón.

Instruir a los niños constituye una de sus preocupaciones... El los recogió, impidiendo que vagabundeasen por los muelles de las estaciones y por las calles. Pagó de su peculio privado el coste de asearlos, darles ropa nueva y, por último, les daba una comida semanal. Visitó el Sr. Illarramendi a los directores de las industrias locales para que no admitiesen al trabajo a los niños que no supieran leer y escribir. De que esto último ocurriera se encargaba él.

No insistimos en hacer resaltar la obra de D. Ramón. Con lo dicho, sin comentario, puede juzgar el lector qué gran espíritu anima a quien tal ha hecho.

D. Policarpo Huici



Alcalde extremadamente popular. Como él alguno tan querido del pueblo, pero nadie más querido que él.

Ha perpetuado lo que llamaremos raza de los que con su obra municipal encauzó cuanto comprendía a los intereses vitales, esencialmente vitales de la villa.

Durante los tiempos en que intervino desde la alcaldía pavimentó buena parte de la población, otra fué asfaltada, dedicó no pequeños esfuerzos a sanear la villa.

Es persona de tan recto juicio que sus advertencias tienen valor inestimable en todo cuanto está relacionado con Rentería.

Lo demuestra bien claramente con cuanto nos dijo, consignado en otro lugar de nuestra Revista.

D. Fermín Berrondo

Durante la época que comprendió desde 1889 al 1902, el mandato de D. Fermín Berrondo hubo algo digno de ser ensalzado: la creación de la Escuela de Artes y Oficios y la instalación del telégrafo público.

Ahora parece algo infantil hablar del telégrafo. Pero entonces constituía un adelanto poderoso en las relaciones comerciales e industriales; era dar idea de que un pueblo se civilizaba a medida del transcurso de los tiempos. Entonces habíase de ir a San Sebastián para telegrafiar en los momentos urgentes.

Señalemos también que durante la época en que el señor Berrondo estuvo en la alcaldía, los acontecimientos políticos se sucedieron de tal modo que nunca quizá se ha conocido mayor agitación local que entonces.

Sumemos a la obra del entonces alcalde la reforma de la Alameda pequeña, el saneamiento del Barrenco Errota, la compra del aprovechamiento de las aguas de Lete. Para conseguir la traída de estas aguas los trabajos parecieron inacabables.

En ella estribó el mayor de los éxitos del señor Berrondo.

D. José Insausti

Hay un claro en la actuación municipal comprendida en los años de 1906 a 1909, durante los cuales el alcalde, D. José Insausti, con indudable acierto, hizo que siguiesen las normas corrientes, dentro de lo legal y de lo económico, cuanto estaba proyectado por el anterior Ayuntamiento, mejor dicho por los anteriores Ayuntamientos.

D. Teodoro Gamón

Dese por repetido cuanto acabamos de señalar para el señor Insausti.

Merece el señor Gamón elogios por su lealtad en servir los intereses de la villa desde 1909 a 1912.

D. Marcial Olaciregui

Poco puede señalarse de lo que hizo durante seis meses D. Marcial Olaciregui.

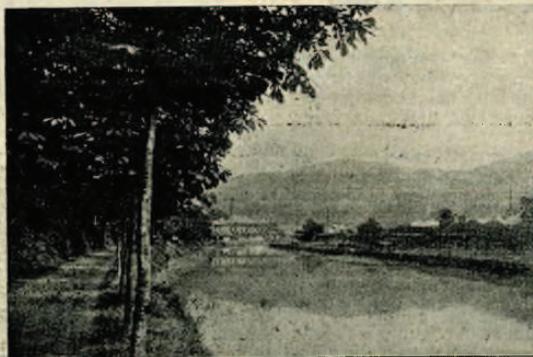
Apenas había comenzado a encauzar sus actividades municipales en el sentido requerido por los intereses de la villa, el alcalde falleció.

Tenemos la seguridad de que en él había una personalidad vigorosa y una inteligencia admirable que quedarán malogradas por lo inesperado de la muerte.

D. Cruz los Santos

Es el actual alcalde. Apenas posesionado del cargo nada ha podido hacer. Está en período de estudio.

Cuales son sus deseos y sus propósitos nos lo concretó en la entrevista que tuvimos con él, la cual merece, por su extraordinario interés, ser llevada a otra página de RENTERIA.



RENERIA. — Paseo de Capuchinos